



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán, Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao y Giovanni Pinzón.

Fotografía: Archivo Vida Nueva, Archivo CELAM.

Edición: PPC.

Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada

Testimoniar desde el clamor de los pobres
Nuestras pobrezas



10 Actualidad

Retiros espirituales para el Pueblo de Dios



13 Diccionario CELAM

Periferia



14 Queridísima Amazonía

Santarém 2022: evangelización liberadora



16 Los últimos, los primeros

La profetisa de los pobres en Cuba



Optar por los más pobres: un desafío permanente

MONS. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

En América Latina y el Caribe, la recepción del Concilio Vaticano II se inicia con la Conferencia de Medellín, en 1968, y se ha ido consolidando en las siguientes Conferencias Generales del Episcopado de nuestro Continente, realizadas en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007), en comunión con el Magisterio de la Iglesia universal.

En este itinerario de fe, esperanza y compromiso con nuestros pueblos, la opción preferencial por los pobres se ha constituido en una de las expresiones

identitarias más significativas y originales de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña y es uno de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe nos ha invitado a continuar escuchando el clamor de los pobres, excluidos y descartados y el clamor de la tierra que nos alberga. Hoy como ayer, “afirmamos la necesidad de la conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral” (DP 1134),

Editorial

SER UN CONTINENTE
DE ESPERANZA

Una Iglesia pobre para los pobres. Este fue el llamado del papa **Francisco** al comienzo de su pontificado hace ya más de nueve años. Los pobres, en el centro, tal y como le reivindicó momentos antes de salir al balcón de San Pedro el cardenal **Cláudio Hummes**. La Iglesia en América Latina y el Caribe tiene claro que hoy sigue siendo necesario ahondar en la opción preferencial por los pobres, para que esta no se quede en mera teoría o en una solidaridad que dure lo mismo que el gas de una Coca-Cola. La opción preferencial por los pobres debe impulsarnos, como discípulos misioneros, a buscar nuevos caminos para responder a todas las pobrezas.

No es extraño que en el *Documento de Aparecida*, del que se cumplen 15 años, se cite a los pobres en más de 100 ocasiones; tampoco que la Asamblea Eclesial tenga entre sus desafíos pastorales “escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados”.

La pandemia del COVID no ha hecho más que aumentar las desigualdades que marcan, tristemente, al continente y que mantienen en situación de pobreza a millones de personas. Por eso, la Iglesia tiene no solo la misión de ser anuncio, sino también denuncia como abogada de la justicia y de los pobres que es, además de ser también su casa. Como cristianos, no podemos ser ajenos a los sufrimientos de los más vulnerables, que muchas veces son pobrezas escondidas, ya que esta no tiene un solo rostro y hoy también debemos poner el foco en los migrantes y refugiados, las víctimas de la violencia, las víctimas de la trata, la soledad de los ancianos, los niños explotados o los indígenas y afroamericanos.

En la Iglesia que seguimos construyendo como Pueblo de Dios no podemos dejar al margen la promoción integral de los más vulnerables, pues solo con ellos podemos ser un continente de esperanza. ●

y así salir de nuestra ‘zona de confort’ para ponernos del lado de quienes sufren el flagelo de la pobreza, la marginación y sus consecuencias.

San **Oscar Arnulfo Romero**, uno de los patrones del apostolado social de la Iglesia, afirmaba que “la Gloria de Dios es que el pobre viva”, y dio su vida misma por amor a los pobres, por defender sus derechos y su dignidad, asumiendo su causa a la luz del Evangelio y promoviendo la justicia social y la fraternidad.

Hoy en día, escuchar el clamor de los pobres y excluidos debe ser un imperativo en el camino sinodal que estamos transitando. El papa **Francisco**, en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, subraya que “ellos tienen mucho que enseñarnos”, pues además de participar del *sensus fidei*, “en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos” (EG 198).

Por eso, al asumir la opción preferencial por los pobres, los discípulos misioneros nos abrimos a las

mociones del Espíritu Santo para discernir con ellos mismos las prioridades de nuestra misión pastoral en las nuevas y desafiantes realidades, pues “esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos” (EG 198).

Los hermanos y las hermanas que nos han precedido con su testimonio, entregando su vida por los más vulnerables de la sociedad, incluso hasta el martirio, nos alientan a no claudicar en el propósito de ser una Iglesia pobre para los pobres, que sale a su encuentro allí donde la vida clama, especialmente en las fronteras geográficas y existenciales de nuestra Patria Grande, con la certeza de que esta opción “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”, tal como lo afirmó enfáticamente el papa **Benedicto XVI** al inaugurar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, en 2007. ●